

Las éticas no normativas de Foucault y Winnicott como alternativas a los modelos punitivistas éticos occidentales modernos

Prof. Santiago Marghetti¹

SUMARIO: I.- Introducción; II.- El cuidado de sí de Foucault; III.- El cuidado del Otro de Winnicott; IV.- Conclusión; V. - Bibliografía

RESUMEN: El Occidente moderno, según Foucault, constituye al cuerpo como un campo de batalla en aras de transformarlo en un cuerpo máquina, especie y deseo. Los contractualistas, sobre todo Hobbes, sostienen que la sociedad se divide en aquellos que siguen una norma y otros que la rompen, volviéndose enemigos sociales. Ser parte de la sociedad es responder a una normatividad, tanto positiva como ética. Por otro lado, Foucault y Winnicott proponen modelos éticos diferentes y en oposición al extractivismo moderno capitalista. El autor francés denunció a lo largo de sus textos cómo el sujeto es individualizado y construido por el poder disciplinar, de sexualidad y de seguridad; el cuerpo y el sujeto son emergencias que se dan en determinado momento histórico. Pues bien, Foucault piensa que esos cuerpos también pueden ser resistentes y tener prácticas de libertad en oposición a la ética normativa. Winnicott deja de lado el individualismo y piensa al sujeto como producto del ambiente suficientemente bueno y de un cuidador, en ese interjuego se puede vivir creativamente y salirse de las normas punitivistas. Recuperar ambos

¹Profesor en historia recibido en la facultad de filosofía y humanidades, UNC. Profesor adscripto en “Epistemología de las ciencias sociales” e “Historia de la Cultura”, escuela de historia, FFyH, UNC. Mail: santiago.marghetti@mi.unc.edu.ar

autores permite discutir los modelos punitivos y normalizantes actuales y alcanzar una alternativa crítica.

PALABRAS CLAVE: Ética normativa - ética no normativa – punitivismo - Foucault y Winnicott

I.- Introducción

El cuerpo no debe pensarse como un producto ahistórico ni esencialista, no se nace siendo sujeto y menos aún individuo, sino que son productos históricos, son emergencias. En el Medioevo el cuerpo se redujo a un soma [Foucault, 2014] donde el poder soberano tenía la capacidad de extraer una parte de su producción y ejercer el derecho de darle muerte o dejarlo vivir. Con el desplazamiento del poder soberano y la consolidación del disciplinario como relación de poder dominante, esa ecuación cambió.

En el texto *“La sociedad Punitiva”* [2014], Foucault discute y profundiza sobre la construcción del concepto de enemigo social, sus yuxtaposiciones y cómo funciona. El autor plantea que los contractualistas diferenciaron la idea de guerra de todos contra todos y la guerra civil. La primera es una fábula, un mito del origen de la civilización. Un estado de naturaleza donde cada individuo lucha interminablemente contra otros por migajas de relaciones de poder, una victoria conllevaba otra batalla para mantenerla, una sucesión pírrica de logros en donde el surgir de una sociedad era imposible.

Ante esta situación, Hobbes explica que en un punto los individuos cedieron parte de su capacidad de ejercicio de justicia individual en manos de un rey, un Leviatán, para que arbitre entre las personas y así se logró un equilibrio de poder y el Estado pudo consolidarse. Desde allí, la guerra civil aparece como la antesala del retorno al estado de naturaleza y esa guerra de todos contra todos.

Para que esta sociedad se mantenga se debía seguir una normatividad, la ley del soberano que establecía las reglas sociales. Un contrato social que ubica a cada cuerpo en una coordenada y debe respetar ese lugar y permite al poder actuar rápidamente sobre él si se aleja de lo mandado.

Este contrato determina quienes son los ciudadanos y los enemigos sociales. El primero es aquel cuerpo dócil y productivo, el cual el sistema extrae la totalidad de

su vida y tiempo. El enemigo social es quien atenta contra el desarrollo, quien rompe el contrato social y debe ser expulsado o exterminado.

Foucault [2014] teoriza que en la modernidad el cuerpo se construye como una máquina, un individuo funcional al sistema productivo capitalista, dócil a las órdenes y que su fin es la producción económica. Así, el sujeto se vuelve sujetado y está a merced de la extracción absoluta de su producción y disciplinamiento. El sujeto sujetado atraviesa una serie de instituciones en donde es examinado y educado para seguir patrones óptimos para el desarrollo del sistema. De esta manera las escuelas, cárceles, hospitales, talleres y fábricas cumplen roles diferentes, pero todos con un norte común, el buen disciplinamiento del cuerpo.

El poder disciplinario ya no extrae bienes limitados de producción o se reproduce a través de una serie de marcas no constantes, sino que es un ejercicio de poder total, que se da siempre y toca “las fibras blandas del cerebro” [Foucault, 2014,81], se apodera de todo el tiempo del cuerpo. Esa disciplina se transforma en una anatomopolítica y en un biopoder, reordena la totalidad del cuerpo y lo esquematiza para que cumpla un lugar en la sociedad. La disciplina se vuelve una microfísica de poder donde se tecnifica el cuerpo para que sus gestos y movimientos sean óptimos. También se lo inserta en un cuerpo social, la población, que bajo el paradigma de seguridad debe ser sano y reproducible.

Los cuerpos se fabrican bajo un régimen de espacio y tiempo [Foucault, 2014]. El primero es la segmentación a partir de la idea monástica de la celda. Un cuerpo siempre está ubicado espacialmente, su lugar es fácilmente identificable y el cuerpo debe estar ahí y de no ser así el poder actúa inmediatamente. El tiempo es clave en el sistema capitalista disciplinar ya que todo se reduce al reloj, las horas marcan el devenir y toda acción debe ser perfecta para no perder tiempo.

La ética normativa se basa en este modelo de sociedad y se concreta en el paradigma jurídico. La ética es la manera en que nos damos forma, es una conducta moral propia. Si un individuo se sujeta a reglas es en realidad un sujeto obligado a observar y responder [Minhot, 2022]. Las éticas normativas determinan y construyen sujetos sujetados, les impiden vivir una vida creativa y ser críticos. La normatividad establece qué hacer y cómo, no deja margen de acción y los individuos son reducidos a máquinas. Pensar el modelo jurídico y moral moderno es un claro ejemplo, donde los individuos deben reprimir constantemente sus pulsiones y las acciones deben hacerse acorde a la producción ya que se corre el riesgo de ser excluidos del contrato social.

Las éticas punitivistas mantienen el *status quo* de las relaciones de poder e impiden la emergencia de un modelo social más justo y crítico, por ello es imperante criticar estos modelos y buscar alternativos, y allí tanto Foucault como Winnicott dan respuestas.

Por este motivo, en este trabajo se busca plantear si las éticas de ambos son alternativas viables a los modelos éticos normativistas. En los dos casos, las éticas son relacionales, ven al individuo como emergentes y en ellas se encuentran las alternativas de lograr prácticas de libertad y el cuidado de sí/ cuidado del otro y relaciones suficientemente buenas.

II.- El cuidado de sí de Foucault

Para Foucault, tanto los sujetos y objetos son emergencias que se dan en un determinado momento histórico donde juega el azar, como voluntad relanzada del poder. No se puede pensar un origen y mucho menos una determinación, no hay nada ni por debajo o por encima de la realidad que la determine. Lo real se explica por el conjunto de relaciones concretas que marcan el devenir de la historia influenciada por las prácticas y discursos de una época.

Así, las cosas dejan de ser evidentes por y en sí mismas sino que hay una desmultiplicación causal [Foucault, 1982, 60] y de esta manera cada evento debe ser analizado por los propios procesos que lo forman.

Por lo tanto, los sujetos no son normativos por naturaleza, no hay un determinante que lo hace de una u otra forma, la maldad y lo bueno no existen, sino que la época determina que conductas y discursos son aceptados o no. Las éticas normativas responden a las relaciones de poder dominantes modernas capitalistas y construyen a un individuo sometido al régimen de verdad “escrito” por el capital. Discursivamente se lo impuso como la ética adecuada y aquel que la rompiera debía ser excluido, así la vagancia y el ocio se penalizaron.

Foucault estudió el gobierno de los hombres, cómo son gobernados por ellos mismos y por otros y la producción de la verdad. El poder produce un sujeto y se autoproduce por medio de prácticas, cuerpos, instituciones y discursos. Los dispositivos permiten esa formación estratégica de formas de ver y hablar, sentir y vivir. Las subjetividades se entrelazan en una urdimbre y establecen los enunciados y prácticas permitidas [Minhot, 2022].

Las éticas normativas son una forma de gobierno donde el cuerpo es sometido a su verdad y lo captura transformando su accionar y limitando su libertad. Son una forma de control constante que llega a naturalizarse y cada uno/a es su propio panóptico y la tecnología gubernamental se vuelve biopolítica.

Si bien pareciera una visión pesimista donde el cuerpo siempre está sometido y la libertad se entrecorta y limita a lo socialmente bueno, Foucault sostiene que todo cuerpo ocupa un lugar ético que le permite romper la sujeción y emerger como sujeto resistente y crítico [Minhot, 2022]. Esas luchas deben ser cotidianas y para ello el cuerpo debe posicionarse en relación con la resistencia, el cuerpo que resiste es un vínculo crítico que permite la emergencia de una ética no normativa.

El cuerpo resistente es crítico de su sociedad, cuestiona la gubernamentalidad y puede plantear un cuidado de sí y adueñarse de su propia subjetividad. De esta manera, la libertad aparece como una cuestión práctica y permite elegir nuestra propia manera de gobernarnos.

Si bien es imposible escaparnos del gobierno, el cuidado de sí permite elegir al sujeto su propio gobierno, sus prácticas de libertad y aspirar a una visión del mundo más justa y acorde a su creatividad y felicidad, saliendo de la normatividad punitivista que castra las pulsiones y el deseo.

Así se introducen nuevas formas de sentir ya que es una resistencia creativa y activa. La moral se constituye como un vínculo consigo mismo y no determinado por la disciplina. De esta manera emerge un sujeto que se reconoce a sí mismo como tal y se autoconecta con su realidad y se constituye como sujeto moral [Minhot, 2022].

Foucault estudió y criticó las éticas punitivistas y normativas modernas. Denunció los discursos que se posicionaron como verdaderos para mantener relaciones de poder capitalistas y la producción de un cuerpo sujetado y dócil. La ética del cuidado de sí permite, por medio de la crítica y autoanálisis, adueñarse de la subjetividad propia y por medio de ella posicionarnos como sujetos creativos y activos de nuestro propio gobierno. ¿Esto significa que cada individuo podría hacer lo que quiera ya que toda práctica de libertad es válida? No, los planteos de Foucault se alejan del relativismo, una postura crítica permite aspirar a una sociedad más justa para con el otro y las prácticas de libertad deben tener concordancia con ese norte.

De esta manera se puede sostener que la ética foucaultiana es una crítica y alternativa a los modelos normativistas punitivistas modernos.

III.- El cuidado del otro de Winnicott

Winnicott, al igual que Foucault, se posiciona en una ontología relacional y se aleja de la idea de un cuerpo esencialista o intrínseco a la condición humana. Llegar a tener un cuerpo, para este autor, es un logro que se da en el desarrollo constante del self, desde el nacimiento hasta la muerte [Winnicott, 2012,23].

Ese cuerpo es el producto del interjuego entre el ambiente (la capacidad de estar en el mundo) y de un cuidador suficientemente bueno. Esa fusión primaria entre individuo y ambiente permite que el *self* se fortalezca como continuidad del ser, se forme una unidad y ésta se liga con el cuerpo constituyéndolo [Winnicott, 2012,24].

El *soma* y la *psique* se van interrelacionando, pero su buen funcionamiento requiere de una herencia suficientemente buena y una crianza positiva. Así, la *psique* aparece como una elaboración imaginativa del funcionamiento del *soma* al unir experiencias pasadas y presentes con la expectativa a futuro, se une al *soma* y la mente aflora a partir del funcionamiento somático [Winnicott, 2012,49].

La *psique* tomaría a su cargo las relaciones internas del cuerpo que se relaciona al mundo externo y la elaboración imaginativa del funcionamiento corporal y recuerdos. De esta manera se liga pasado-presente-futuro y el *self* toma sentido y justifica la percepción del cuerpo individual. Queda establecida la relación con la realidad externa con la capacidad de crearla y percibirla, sobrepasando los limitantes ambientales y la capacidad de elección. Para este autor, el desarrollo psicossomático es un logro progresivo con su propio ritmo porque el desarrollo interno conlleva lograr la consciencia individual.

La ontología relacional se evidencia en el postulado winnicottiano de que el cuidador es un factor central para el desarrollo individual. La persona que cuida debe ser capaz de preocuparse de poder brindar un marco suficientemente bueno para el inicio de las relaciones excitadas del infante [Winnicott, 2012,145].

Ese cuidador debe proporcionar un ambiente físico bueno y de cuidado que permita la expresión creativa de la persona y pueda desarrollar su ilusión de omnipotencia. El bebé cree crear el mundo, a su madre y el seno que lo alimenta, ese mundo externo es un producto de él. Ese sentimiento omnipotente se irá rompiendo gradualmente y acepta la existencia independiente del Otro y reconoce la ausencia del objeto.

Ahora bien, para Winnicott la salud es sinónimo de un cuerpo habitado que se logra a partir de la integración de este con el *self* y la mente. Esto se alcanza gracias al cuidado y del ambiente bueno, ambos son condición para el sentimiento de identidad del propio yo. Una falla en esos elementos lleva a un falso *self*, el cual no se siente identificado plenamente con su cuerpo y la realidad, requiere de un sustituto y ahí entra la disciplina. Aquellos individuos que tuvieron fallas en su consolidación se sienten ajenos a su cuerpo, su producción imaginativa y creativa es limitada y la disciplina le da el sustituto, un modelo a seguir y ser funcionales a la sociedad y poder pasar desapercibidos.

Los individuos requieren de una vida creativa e imaginativa para sentirse vivos y dueños de sus *self* y cuerpos, vivir una vida de mera reproducción de reglas y normas conlleva la lejanía del sentimiento de adueñarse del cuerpo, una vida no creativa no vale la pena ser vivida [Winnicott, 2009].

Las éticas normativas traen aparejada el sufrimiento para el *self*, se limita su creatividad y capacidad de creación, se lo determina a seguir un camino y si se aleja de él se lo tilda de enemigo. Un *self* no consolidado plenamente cae en la disciplina frente a la necesidad de identificarse con un algo, pero se aleja de su sentimiento de pertenencia creativo.

De esta manera, la ética no normativa de Winnicott parte de la necesidad del cuidado de un otro. Si para alcanzar un *self* debí ser cuidado, ese yo puede cuidar a un Otro para que éste alcance su *self*. De esta manera, toda persona cuidada puede cuidar a otro yo y acompañarlo en su proceso creativo. Para lograr la creatividad se necesita de la experiencia vital de haberse creído omnipotente, ahí podrá sentirse real y que habita su propio cuerpo, obrando de forma creativa y creadora. El sentimiento de ser permite que la actividad sea motivada y no dependa de la voluntad de Otro. La creatividad es la conservación de algo que nos pertenece, esa capacidad de crear algo nuevo.

La creatividad e imaginación permiten pensar otro mundo, más crítico y justo, pero solo se puede llegar a ello con una ética de cuidado relacional, esto es algo totalmente opuesto a las éticas normativas.

Las normas disciplinares imposibilitan la creatividad y limitan el cuidado de ese otro, el poder disciplinar constituye un ejército de falsos *self* que sirven de morada y permite mantener la productividad deseada, pero condenan a esos cuerpos a una vida sin creatividad y sentimiento de lejanía, de no pertenencia.

Winnicott invita a repensar otra lógica social, donde se prioriza el cuidado social en aras de una sociedad más justa y superadora de los modelos punitivistas. La ética de cuidado parte de la necesidad de una relación como respuesta a la vulnerabilidad, la disciplina da una prótesis que nunca se siente real, solo la creatividad permite adueñarnos de nuestro cuerpo y desde allí volverlo un cuerpo resistente al poder.

Los postulados teóricos de Winnicott han tenido impacto en las teorías jurídicas sobre la delincuencia, principalmente en la juvenil. Una persona que sienta que su *self* fue arrebatado y lo perdió exigirá a la sociedad su devolución y muchas veces recurre a la delincuencia para ello. El punitivismo no es una solución, alimenta ese sentimiento de extrañamiento y soledad y empeora las cosas, mientras que una ética de cuidado del otro permite una salida por medio de la justicia creativa.

IV.- Conclusión

Las éticas normativas favorecen el *status quo* y las relaciones de poder disciplinares, limitan la vida creativa y dan una falsa morada al *self*. Esa prótesis que ofrecen es un cuerpo dócil y funcional al sistema capitalista, pero es un cuerpo ajeno y extraño. La norma se impone, tanto positiva como moral, a partir de una serie de discursos y prácticas que marcan quien la sigue y quien se vuelve un enemigo social. La sociedad se estratifica y excluye, ataca a los que se salen de la ética normativa, una sociedad que trae consigo sufrimiento y sentimiento de lejanía.

Tanto Foucault como Winnicott postulan alternativas a esto. Ambos autores se acercan y se pueden plantear puntos en común. El autor francés, con el cuidado de sí, propugna por un cuerpo que se constituya como resistente y desde allí pueda llevar a cabo prácticas de libertad con el objetivo de lograr una sociedad más justa. Pero, recuperando a Winnicott, esto solo es posible si esos cuerpos consolidaron su *self* y tienen la creencia e imaginación para pensar un mundo diferente y mejor.

Superar las éticas normativas es necesario, superar el punitivismo demanda repensar toda la ontología moderna, criticar la normatividad (sin caer en relativismos culturales) para poder pensar un futuro diferente. Foucault y Winnicott abren un camino interesante de transitar.

V.- Bibliografía

- Foucault, Michael. (2014).” El poder psiquiátrico. Curso en el College de France (1973-1974)”. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.

- Foucault, Michel (1982), “El polvo y la nube”, En “La imposible prisión: debate con Michel Foucault”. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Foucault, Michael. (2014). “Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber”. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Foucault, Michael. (2014). “La sociedad punitiva. Curso en el College de France (1972-1973)”. Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Foucault, Michael. (2014). “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Minhot, L.; Boyadjian, S.; Salomon, R. (2022). “Ética: una cuestión de cuerpo y cuidado”. En Minhot, L, Morales, A. Filosofía y Psicoanálisis: senderos que se cruzan. Córdoba: Tinta libre. Pp. 85-112.
- Winnicott, D. (2009). “El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista”. Buenos Aires: Paidós
- Winnicott, D. (2012). “La naturaleza humana”. Buenos Aires, Paidós.
- Winnicott, D. (2013). “Deprivación y delincuencia”. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (2011). “Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional”. Buenos Aires: Paidó.